

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.
Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini
Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini
Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera
Departamento de Humanidades
Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez
Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez
Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia
Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi
Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta
Dra. Marcela Aguirrezabala
Dr. Sebastián Alioto
Lic. Carolina Baudriz
Lic. Clarisa Borgani
Prof. Lucas Brodersen
Lic. Gonzalo Cabezas
Dra. Rebeca Canclini
Lic. Norma Crotti
Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Juan Francisco **Coletta**
María Luján **Díaz Duckwen**
Marta Estela **Juarez Arias**
(Editores)

**Nuevas miradas historiográficas
y metodológicas al mundo
antiguo y medieval**

Volumen 22

Índice

Protocolo y hospitalidad: estrategias de acercamiento al extranjero en el relato de viaje de Clavijo.....	1188
<i>Laura Carbo</i>	
Ai Khanoum: sincretismo religioso y cultural en las orillas del Oxus	1197
<i>Eloy Mathias Celiz</i>	
El mito de Isis y Osiris, ¿necrofilia ritual o sátira?	1204
<i>Carla Ileana Elizondo, Jennifer Pérez</i>	
La Estela del Banquete de Assumasirpal II: ideología y propaganda de la realeza neoasiria	1210
<i>Stella Maris Viviana Gómez</i>	
Las visitas pastorales pretridentinas en el ámbito castellano (siglos XIII-XVI). Estado de las investigaciones en curso	1217
<i>Esteban Herrera</i>	
Aproximación a las estrategias comunicacionales de los Dinastas Neosumerios.....	1224
<i>Marta Estela Juárez Arias</i>	
La recreación literaria de la Edad Media como vía metodológica para el inicio en los estudios medievales	1230
<i>Lidia Raquel Miranda</i>	
Los visigodos y el Imperio romano oriental (376-382 d.C.). La batalla de Adrianópolis	1237
<i>Italo Enrique Sgalla Malla</i>	
Del campesino desdichado a la “teoría del derrame”: algunas consideraciones acerca del pequeño productor y su rol dentro de la economía del Antiguo Egipto.....	1245
<i>Ariel David Yañez</i>	
Naturaleza, oralidad y religión: análisis e Interpretación de los factores que cimentaron la vida espiritual y cultural de toda una Civilización	1252
<i>Camila Yael Zambrano</i>	

Protocolo y hospitalidad: estrategias de acercamiento al extranjero en el relato de viaje de Clavijo

Laura Carbó

Giem - Fhe - Universidad Nacional del Sur

lauramcarbo@yahoo.com.ar

El arte del protocolo constituye una mezcla inseparable entre la tradición del pasado y la complejidad del presente
(Rodríguez Ennes, 2003: 217).

La embajada a Tamorlán es un ejemplo de misión negociadora de principios del siglo XV, cuyos intereses estarían encaminados a una apertura política y económica hacia el Cercano Oriente. Enrique III de Castilla decide el envío de dos embajadas consecutivas para tomar contacto con el líder tártaro, en 1401 y en 1403, respectivamente. El libro de viaje redactado por Ruy González de Clavijo al regreso de la segunda embajada nos permite el análisis de las reglas de hospitalidad tendientes a una profundización de las relaciones de confianza, tal vez con vistas a la consolidación de un trayecto seguro que sirviera de plataforma para una futura relación de reciprocidad.

Socialmente se ponen en marcha ciertas reglas establecidas para el trato con los otros, en este caso individuos o comunidades escasamente conocidos. El uso de la tercera persona en este relato nos da la pauta de que la misión fue concebida como una relación entre reinos y que da testimonio de un viaje protocolar (Domínguez, 1996: 35) Según Fernández y Vázquez “El protocolo es la normativa o conjunto de reglas que son legisladas o establecidas por los usos y costumbres; se implanta como consecuencia de una necesidad social, sirven para normatizar las relaciones ente todas las personas y entre las instituciones y gobiernos” (2012: 739). Las pautas formales instituidas para los actos públicos y ceremonias oficiales, extensamente probadas en las prácticas domésticas castellanas, debieron necesariamente sufrir modificaciones y adaptaciones para poder establecer un contacto consistente. El objetivo de esta ponencia es la descripción de estas reglas de acercamiento, que reformuladas se trasplantan a un territorio hostil en la búsqueda de una interacción sustentable en el tiempo. Se analizarán dos ambientes en los que se desenvuelve el equipo de negociadores: en los desplazamientos, mientras se encuentran itinerantes y deben desafiar las contingencias que se les presentan apelando a los más variados recursos de supervivencia. Y en un segundo plano, el plano de la hospitalidad, espontánea o rígidamente pautada, subrayaremos las descripciones de los anfitriones de las más diversas costumbres y jerarquías hasta llegar a la meta, la capital del imperio tártaro. Allí observaremos los intercambios protocolares con las cúpulas gubernativas timúridas, la alteración de los planes ante el fallecimiento del líder y súbita partida de los emisarios de regreso a Castilla.

Clavijo posee una concepción política de la historia, establece una relación con la noción estrictamente individual del acontecer histórico: el individuo es el ejecutor propiamente dicho del devenir histórico, de allí su preferencia por los fenómenos relativos a los cambios políticos y a las cuestiones militares con ellos relacionadas, consideradas las verdaderas fuerzas motrices del acontecer histórico (Orcástegui y Sarasa, 1991: 41-42; López de Mariscal, 2007). Sigue el mismo paradigma clásico de que el curso de la Historia es moldeado por las personalidades individuales; sin rechazar las fuerzas económicas y sociales, la sinergia partiría de los sujetos particulares. Así el relato prioriza los actos protocolares que se concretan con las personas, que como extensión de los poderes locales, toman contacto con la embajada. Previendo cuál será el momento crucial de la misión, el libro comienza con la figura política que representa Tamorlán en el cercano Oriente (Alburquerque, 2006: 74), figura que va adquiriendo cada vez más repercusiones en Europa a medida que crece su prestigio por la larga secuencia de conquistas territoriales (González de Clavijo, 1782: 25)¹.

Con la misma voluntad de distinguir a las personas más que la historia narrada, presenta al principio a los embajadores². La trilogía de un caballero, un clérigo y un militar, que era la típica composición de las embajadas desde Enrique II (Díaz Martín, 1988: 69), parece ser una fórmula protocolar ya probada en el terreno. Los datos biográficos con que contamos son escuetos (Montejo Jiménez 2004: 135) pero observamos que los criterios de selección siguen las pautas de la tradición castellana, ya probada en las negociaciones internas en la relación entre la monarquía y la nobleza, y a nivel exterior, en el trato con los reinos europeos (Beceiro Pita, 1999: 80).

El primer encuentro protocolar se produce en Constantinopla: se describe escuetamente la entrevista con el emperador, sin una descripción física o intelectual del monarca, lo cual no deja de ser paradójico. El *basileus* designa a su yerno, Ilario Genovés para realizar una recorrida por la ciudad, visitando los principales sitios arquitectónicos. Refiere también el contacto con los ciudadanos, que se muestran emocionados de ver la embajada. El contacto directo con las reliquias honra a la embajada, cuestión que se repite en otras ciudades como en el monasterio de la ciudad de Pera (Clavijo, 1782: 71). Toda la recorrida por Constantinopla, teniendo al yerno del emperador como guía, es una muestra de deferencia hacia los embajadores castellanos (Clavijo, 1782: 50-73).

Luego de la visita a la capital bizantina, resulta muy detallado el encuentro con el emperador de Trapisonda: el narrador realiza una descripción física (atuendo y morada del rey) y los sistemas de relaciones que avalan su gobierno. En esta ciudad se alojan con los genoveses “é hicieronles asaz honra” (Clavijo, 1782: 83). Este gobernante paga tributos a Tamorlán, así también a los turcos y está emparentado estrechamente con el emperador de Constantinopla, como vemos toda una estrategia de relaciones solidarias que logra mantenerlo en el poder a pesar de ser su territorio una encrucijada de intereses encontrados (Clavijo, 1782: 84). La misión castellana interesa sobremanera al emperador

¹ En adelante Clavijo.

² La primera misión de sondeo había sido liderada por Payo Gómez de Sotomayor y Hernán Sánchez de Palazuelos (Montejo Jiménez, 2004: 126-127); la segunda embajada de 1403 fue protagonizada por el autor del relato, Ruy González de Clavijo, fray Alonso Pérez de Santa María y Gómez de Salazar (Clavijo, 1782: 27). González de Clavijo, un ilustre madrileño, de edad madura cuando participa del viaje, era Camarero Real, hombre de confianza del rey (Acosta López, 2012: 4). Santa María, religioso de la Orden de los Predicadores y Maestro de Teología, seguramente seleccionado por la posibilidad de que en el viaje tuvieran ocasión de tratar temas religiosos con doctores de la ley islámica, además de ser un conocedor de lenguas que posibilitarían el intercambio. Habría que agregar que en estas misiones era factible la firma de acuerdos y los religiosos estaban familiarizados con el derecho, lo que era de enorme valor para la confección de los protocolos notariales. La participación de un letrado, el técnico de la embajada, podría ser de preferencia un jurista o prelado de la cancillería real (Renouvin, 1994: 212). En cuanto a Gómez de Salazar, Guarda del Rey, hombre de armas, indispensable al momento del planeamiento de un viaje que transitaría por zonas de conflicto e inseguridad. Esta trilogía de embajadores fue acompañada por unos catorce hombres que custodiarían a los viajeros y a los bienes durante todo el itinerario (López Estrada, 2005: 518-519). El contacto directo enviado por Tamorlán a la corte castellana, el mongol Mohamed Alcagi, acompañaría a los viajeros hasta llegar a la meta.

quien seguramente está ansioso por visualizar y si es posible, controlar el desarrollo de las relaciones en la zona.

Ya en territorios tártaros comienzan a encontrarse con los subalternos de Tamorlán que harán de eslabones hasta llegar a destino. Se crea en el relato una especie de entrelazamiento escalonado de alojamientos en dependencias de personajes que preludian el clímax del encuentro con el líder timúrida³. Desde los primeros contactos en el camino observamos que los viajeros van pidiendo noticias de Tamorlán (Clavijo, 1782: 38).

La hospitalidad con el viajero es una costumbre esencial a lo largo de las tierras transitadas. El ofrecimiento de comida y alojamiento es una constante: “El Señor non estaba allí, pero un su Alcaude, desde supo, en como estaban allí los dichos Embajadores por honra del Tamurbec, vínoles á ver, é fizoles traer un carnero é gallinas, é pan é vino...” (Clavijo, 1782: 81). Solo en una ocasión deben pagar peaje⁴. Tamorlán imponía la costumbre de la hospitalidad, observamos que todos rinden honores a los embajadores que tienen como destino la entrevista con el jefe: “recibieronlos ende bien, é dieron asaz vianda é caballos en que fuesen é llevasen lo suyo”⁵. Clavijo explica la sencilla hospitalidad de los aldeanos que comparten sus escasas pertenencias, las costumbres culinarias y prodigalidad (Clavijo, 1782: 91-94). La generosidad es una tradición aún entre de los nómades que viven en tiendas (Clavijo, 1782: 107).

Los viajeros notan la costumbre de los pueblos sometidos de entregar a sus hijos como rehenes voluntarios a Tamorlán (Carbó, 2009), quien los acoge en su reino y les da un sitio preeminente en la milicia (Clavijo, 1782: 105). El autor brinda el ejemplo de los armenios, que también ofrecen un hijo a los embajadores para ser enviado al rey de Castilla, y luego al Papa para que pueda regresar luego como obispo de esas tierras (Clavijo, 1782: 106).

El autor describe el encuentro con el embajador del Sultán de Babilonia que también se dirige a rendir honores a Tamorlán “El cual llevaba consigo fasta veinte de a caballo é fasta quince camellos cargados de presentes...” (Clavijo, 1782: 107). Por la sorprendente descripción de la jirafa, que los babilónicos llevan como ofrenda, se desprende que los castellanos no tenían noticias ni habían visto nunca este animal.

A medida que se acercan a destino los tártaros les comienzan a enviar enlaces, jinetes que aportan caballos frescos para seguir sin interrupciones el itinerario. Por ejemplo el rey de Soltania, que no era otro que el hijo mayor de Tamorlán, les hace llegar información de su locación exacta, viandas y

³ Se describen los agasajos y hospitalidad prodigados por los súbditos que actúan bajo el estímulo del terror al jefe (primer subalterno de Tamorlán, (Clavijo, 1782: 90); agasajos recibidos por los dependientes de Tamorlán (103, 107), así como el encuentro con los embajadores babilónicos que se dirigen al mismo destino y se pliegan a la comitiva (118), reunión con caballeros que sirven de enlaces o mensajeros en diferentes oportunidades, hasta el envío de legados que valdrán de escolta y los custodiarán hasta llegar a Samarcanda: primer enlace (124), segundo enlace (130), mensajero (139); escoltas (128).

⁴ En un paso angosto los obligan a pagar para pasar, error que no cometerán dos veces ya que cambian la ruta en el regreso. Enumeran los objetos que deben dar a los cobradores de peaje, incluso se ven obligados a comprar una pieza de paño a un mercader para dejarlos satisfechos, “...en el cual castillo acostumbraban siempre estar ladrones é malos omes, é el Señor es otro tal; é este camino non se osa andar, salvo quando van muchos mercaderes en uno, que dan tan grande presente al Señor de aquella tierra, é á sus omes... les piden que le quisiesen facer alguna ayuda é cortesía de alguna ropa é dineros: é los dichos Embajadores le dixeron, que ellos non eran mercaderes, salvo Embajadores, que su Señor el Rey de España enviaba al señor Tamurbec, é que ellos non tenían otra cosa salvo aquello que llevaban al dicho señor Tamurbec” (Clavijo, 1782: 87-89).

⁵ Los gobernantes también muestran gran deferencia por los recién llegados: el señor de Arsinga, por ejemplo, bebe en honor del rey de España como signo de hospitalidad. Las muestras de generosidad se repiten en todo el trayecto “é por toda esta tierra daban á los dichos Embajadores é á la su gente posadas é viandas é caballos en que fuesen, é toda esta tierra estaba por el señor Tamurbec” (Clavijo, 1782: 103). Otro ejemplo de solidaridad lo reciben de los Turcomanes: “é de cada aldea destas sacaban mucha vianda que daban á los dichos Embajadores, é la costumbre era esta: como llegaban los dichos Embajadores avian de descenderse, é sentarse en unos tapetes que les ponían en el campo é so alguna sombra, é de cada casa le daban súbito de comer, qual pan, é qual escodillas de leche azeda é otros potages que ellos acostumbraban comer de arroz ó de masa, é si allí querían quedar, dabanles mucha carne, porque lo que les así luego daban, era para en llegando” (Clavijo, 1782: 112).

monturas para continuar hasta que lleguen a su encuentro. Este contacto era importante, ya que de alguna manera prelude el objeto de la misión que es la entrevista con el Tamorlán. La entrega de regalos es una costumbre de rigor⁶.

La embajada parece ser retenida por alguna razón en diferentes puntos, aunque el líder tímúrida manda a decir que los espera en Samarcanda, pues es su voluntad que conozcan la ciudad (Clavijo, 1782: 121). Mientras tanto los diferentes señores los reciben y los agasajan como mejor pueden⁷. Tamorlán se empeña en que sigan cabalgando a pesar de estar convalecientes, los llevan entonces reclinados en las sillas para cumplir el deseo del jefe tártaro (Clavijo, 1782: 124). Los pueblerinos cumplían con las normas que exigía Tamorlán: a cada aldea que llegaban se les ofrecía de comer, de beber, caballos frescos y alojamiento (Clavijo 1782: 127). El narrador denuncia que la hospitalidad era inducida: los habitantes sabían que el castigo sería enorme si no cumplían con el mandato del señor de atender a los viajeros (Clavijo, 1782: 130). Permanentemente Tamorlán desea cerciorarse de cómo eran tratados en el camino, si sus instrucciones eran tomadas en cuenta (Clavijo, 1782: 139).

Escortados por un enlace que custodia y acompaña a los embajadores (Clavijo, 1782: 139), la comitiva es finalmente alojada en una aldea muy hermosa (Clavijo, 1782: 147)⁸. Aquí se revela la estrategia de Tamorlán: la espera ansiosa de las diferentes comitivas aumenta la expectativa del encuentro: “ca su costumbre es de non ver á ningunos Embajadores que á él fuesen fasta cinco o seis días pasados, é mientras mayores eran los Embajadores que á él venían, mas tardaba en los ver” (Clavijo, 1782: 149).

En la primera entrevista con el Tamorlán debieron entregar los regalos que llevaban a unos hombres de confianza que entraron por delante de la comitiva (Clavijo, 1782: 149). Según Ladero Quesada lo propio de los embajadores era hablar en nombre de su rey o señor: para ello presentaban sus cartas credenciales, disponían de instrucciones y documentos adecuados y tenían capacidad de llegar a acuerdos (2005: 63). La entrega de regalos y de la documentación que avala lo que el enviado dirá verbalmente era un procedimiento de rigor en estas embajadas medievales (Nieto Soria, 1993: 136; Renouvin, 1994: 219-220). Aparentemente no existió una entrada solemne de la embajada, como se estilaba en las cortes castellanas, acompañadas por su séquito y yendo al encuentro de una nutrida representación de la corte receptora. Por el contrario la custodia del jefe se muestra implacable: “tomaron á los Embajadores por los brazos é lleváronlos”; “iban con ellos dos Caballeros que los llevaban por los sobacos”. La desconfianza es continua a lo largo de los días, siguen custodiando a los embajadores, sobre todo en presencia del señor (Clavijo, 1782: 175). A través de este gesto, los tártaros parecen imponer una relación de alteridad con los visitantes, en vistas a una relación de cooperación o

⁶ “E otro día viernes en la mañana fueron a ver al dicho Miáxa Mirassa; é por quanto es su costumbre, de quando alguno les va á ver, de les dar alguna cosa, é los dichos Embajadores tomaron algunas cosas, ropas de paño é lana, que se precia mucho en ellos é otras cosas: é llevaronlas al dicho Miáxa Mirassa, é fallaronlo en unos palacios en que avia una gran huerta, en que estaban armadas muchas gentes, é él rescibiólos muy bien, é fizoles estar consigo en una tienda onde él estaba, é demandóles por el estado del Rey nuestro Señor; é desque hubieron departido una gran pieza, traxeron de comer, é comieron allí los dichos Embajadores según su costumbre, é quando de él quisieron partir, fizoles vestir sendas ropas de camocan”⁶ (Clavijo, 1782: 112). El mismo gesto de ofrecer ropas de brocado lo observamos en Teherán: “[el caballero Babaxeque] fizo vestir al dicho Ruy Gonzalez una ropa de camocan, é dióle un sombrero, é dixole, que aquello tomase en señal del amor que el Tamurbec tenía al señor Rey” (Clavijo, 1782: 118). En el encuentro con el yerno Zuleman Mirassa, observamos que se repite el intercambio de regalos, incluso les piden a los embajadores un halcón para el nieto de Tamorlán (Clavijo, 1782: 119).

⁷ “... fallaron ahí un gran Caballero que llamaban Ennacora que los estaba esperando, que avia venido allí por mandato del Señor, para los llevar y facer honra, é fizoles dar posadas, é vínoles a ver; e por quanto non podían ir a comer con él, que venían dolientes, envióles mucha vianda é fruta á la posada; e después de comer envióles decir, que fuesen a honrar al Señor grande, é que quisiesen ir do él estaba á un gran palacio, en que vestirían de las ropas del Señor” (Clavijo, 1782: 123).

⁸ Se ha observado en las descripciones de las huertas y de los afluentes de agua el tópico del vergel paradisíaco, elemento consagrado por las ficciones literarias medievales. Los viajeros exhaustos se muestran regocijados ante una naturaleza pródiga, mientras sobreviene una sensación de satisfacción y plenitud. También la descripción de las tiendas de los anfitriones aparecen como idealizadas, lugares de hospitalidad y descanso seguro, que podríamos remitir al topos literario medieval de la tienda del caballero (Carrizo Rueda, 1992: 83-85).

de competencia controlada por ellos desde el inicio mismo de los contactos.⁹ Incluso las palabras de Tamorlán en discurso directo son reveladoras desde el punto de vista del tratamiento dado al Rey Enrique de Castilla. La forma protocolar es de evidente inferioridad del castellano:

Cómo está mi fijo el Rey? É cómo le va? É si era sano?
 Catad aquí estos Embajadores que me envía mi fijo el Rey de España, que es el mayor Rey que ha en los Francos, que son en el un cabo del mundo; é son muy gran gente é de verdad; é yo le daré mi bendición á mi fijo el Rey; é abastára farto que me enviára él á vosotros con su carta sin presente, ca tan contento fuera yo en saber de su salud y estado (Clavijo, 1782: 151).

Durante su estancia en contacto con Tamorlán, Clavijo enumera y describe catorce fiestas desarrolladas a expensas del líder tártaro. En estas ceremonias se evidencia el carácter de “lejano” o “exótico” de esta cultura en relación con los criterios propios de los viajeros castellanos. Partiendo de un análisis de estos banquetes, seguramente deberíamos abordar la cuestión de las jerarquías entre los gobernantes, el liderazgo, el control territorial, la acumulación y redistribución de los recursos materiales y simbólicos. Si bien estas descripciones del narrador-observador crean una acabada ilusión de espejo de la realidad y parecen dar una reproducción exacta sin incluir ninguna opinión personal, en el caso de los banquetes el autor plasmaría una posición antagónica con los usos y costumbres castellanos. Existe la posibilidad de abrir un nuevo marco de análisis con énfasis en intensificación de las ceremonias, las comilonas masivas, la elaboración de los alimentos y las bebidas, el consumo conspicuo¹⁰. Subyace en estos comportamientos la idea de que el poder necesita expresarse mediante el lujo excesivo o, al menos, ostentoso para ser reconocido y aceptado. La dadivosidad y los gastos generados por la ostentación constituyen la manifestación externa del status del individuo en su tiempo (Gibello Bravo, 1999: 48-49). Los banquetes no eran tan habituales en la Edad Media, esta abrumadora cantidad de comida y bebida provocaría una auténtica conmoción para los invitados (Mennell, 1996: 22). Ampudia de Haro considera que esta exhibición cuantitativa de la comida cumpliría una triple función: el anfitrión demuestra ante sus invitados la cantidad de recursos que atesora; apuntala una imagen hospitalaria y generosa de sí mismo; y gracias al ceremonial que envuelve el banquete, se afirman los lazos de dependencia que existen entre los asistentes y quien convida. Todos se necesitan mutuamente (2007: 22-29). Hamilakis por su parte, observa en esta repetición de las fiestas multitudinarias una explosión de lo sensorial: sería una materialización, glorificación y celebración de lo ancestral (2013: 168). Los lazos de socialización sensorial, los rituales de comer y beber crearían redes de solidaridad entre las personas en conexión con su memoria. Se enfatizaría el rol del anfitrión, la habilidad de proveer a los invitados, convirtiendo el acto de beber en una teatralización más, afluyendo la interacción

⁹ “Todavía a fines del siglo XVIII era costumbre de la corte de Constantinopla que los embajadores e integrantes de sus séquitos que se presentaban ante el sultán, fueran tomados de los brazos por los oficiales de la corte y se les hiciera inclinar la cabeza. Luego del tradicional intercambio de discursos entre el embajador y el primer ministro, los oficiales de la corte exclamaban: “Alabado sea el Eterno que hace que los infieles deban venir a rendir homenaje a nuestro gloriosamente brillante trono”. La humillación de los representantes extranjeros intentaba simbolizar la inferioridad de poder en que estaban las naciones que representaban” (Morgenthau, 1986: 102).

¹⁰ En estas celebraciones el autor es pródigo en descripciones, como por ejemplo la indumentaria (Clavijo 1782: 83, 91); costumbres en las comidas (81, 90, 92, 94, 177); la fiesta que dura toda la noche (178); costumbres de presentar frutas a los embajadores, por ejemplo melones deliciosos (140); costumbre de agasajar a los invitados con regalos, incluso tirando monedas y piedras preciosas por el aire (164); música de juglares (165); alusión a las mujeres de Tamorlán que totalizaban nueve esposas reales, (174); fiestas femeninas donde también se bebía copiosamente, costumbre de los servidores de bebidas, referencia a la sobriedad del autor, descontrol de los anfitriones (165-166); descripción de la tienda de la mujer de Tamorlán, mobiliario, telas, adornos (179); mezquita desmontable (182); fiesta en honor al nieto, sumada una gran feria y detalle de los productos ofrecidos (167); descripción de la vestimenta del nieto de Tamorlán (170); vestimentas de la reina, afeites de las damas (173); eunucos (173).

sensorial y afectuosa. No solo serviría entonces para la comunicación, sino también para la ordenación, afirmación y mediación de la organización social y la jerarquía (Smith, 2007: 42).

Claramente la descripción repetitiva de estas comilonas que en apariencia actúan a la manera de una fotografía despojada de la realidad, dejan entrever el desagrado del relator, la contrariedad que producen en el espíritu de los viajeros. El protocolo está basado en la cortesía, esencia de la educación, sea su condición tanto social como personal o lo que es lo mismo, el respeto integral a los otros (Fernández y Vázquez, 2012: 744)¹¹. Por tanto los desbordes en el comer y en beber, sumado a otros espectáculos sanguinarios, como el ajusticiamiento de prisioneros en pleno banquete (Clavijo, 1782: 168), son todos símbolos protocolares que se describen pero que no se comparten. La alteridad se percibe en relación al sujeto-narrador, y este sujeto piensa y habla desde su lugar en la sociedad (Cerquiglini-Toulet, 2003: 69). Desde su posición Clavijo no opina de lo que ve, solo muestra, pero al mostrar con tanta vehemencia, trasunta su pensamiento de agobio y perplejidad. Nos preguntamos si Clavijo tiene la intención de encender una alama que reflejaría la diversidad, la pluralidad, la diferencia entre grupos que hasta podría resultar en incompatibilidad cultural, política y económica a futuro (Glenister Roberts, 2007: 5).

Cuando disponen la partida los embajadores, se exige una respuesta para llevar de regreso al Rey de Castilla, pero como no obtienen ni el postrero contacto personal con el líder ni una contestación, siguen insistiendo con los privados (Clavijo, 1782: 187-188). Primero los embajadores son retenidos, casi encarcelados y luego los despiden sin mediar ningún acto protocolar. Es que no desean que se esparza la noticia de la inminente muerte del señor. La comitiva sufre innumerables peripecias en el viaje de regreso por las intrigas que se suscitan por el inesperado fallecimiento del jefe tártaro (Clavijo 1782: 216). De regreso primero entrevistan al Papa y luego encuentran a Enrique III en Alcalá de Henares (Clavijo, 1782: 220), lo cual no deja de ser un dato interesante desde el punto de vista de las precedencias.

El protocolo se convierte en la principal herramienta de comunicación no verbal entre las organizaciones y sus públicos, codificando el mensaje institucional a través de los elementos cargados de simbolismo y actuando como instrumento de ordenación (Casal Maceiras, 2013: 762). Los mensajes tienen una doble circulación: son recibidos por los embajadores y a través de ellos, a todos los que se acercan a Tamorlán y a su vez, a los distantes receptores en Castilla.

La jerarquía de los embajadores se respeta en su ubicación, que se organiza según el rango en los asientos más cercanos al líder (Clavijo, 1782: 152). Observamos que el protocolo tímida regula todo: la presidencia de los actos, la precedencia en los mismos, los símbolos, las intervenciones, los comportamientos en actos sociales (Fernández y Vázquez, 2012: 744).

En lo que respecta al relato de Clavijo, en estos contactos con el extranjero y por ende, el desconocido, no se detectan alusiones peyorativas relacionadas al otro lejano. No se construye un discurso prejuicioso en relación con los pueblos contactados, ni con el lenguaje de sus habitantes, ni con su religión, ni el color de la piel, que demuestre rasgos de discriminación (Filhol, 2000). Si bien se considera al otro con una exterioridad radical, sin reconocimiento de una proximidad o similitud,

¹¹ En las cortes cristianas los primeros textos de instrucción que hacen referencia a los modos de comportamiento en la mesa aparecen en el siglo XII, y con anterioridad habría existido un aporte importantísimo importado por las cortes musulmanas a la península (López Pita, 2013: 49). Las virtudes del monarca tendrían su correspondencia en la apariencia y comportamiento público, muestras fehacientes de su santidad (Allard, 1995: 16). En los textos bajomedievales sobre buenas maneras se les otorga a éstas una dimensión moral que trasciende la simple apariencia. Los textos de educación del príncipe enseñan que, tanto como las virtudes morales, los preceptos de la vida tienen una incidencia en la santidad del príncipe: es la razón por la cual la compostura en la mesa y la forma de comer son claves en la educación del soberano. El concepto de virtud conectaría la disposición moral del individuo y la traducción de la misma en su conducta (Ampudia de Haro, 2007: 22-29). Las buenas maneras trasuntan la posición social y concretan el despliegue público del honor (Ampudia de Haro, 2006: 92-93). El sustrato moral de las buenas maneras hace de ellas el disolvente natural de los pecados capitales, entre ellos la “cobdicia” (Madero, 1992: 143-146).

pueblos o grupos situados en el espacio o tiempo distante, cuyo carácter de lejano o exótico es establecido en relación a criterios propios dentro de una cultura dada, no se opera una percepción discriminatoria: su definición, su construcción, su representación establecen una diferencia pero no necesariamente una idea de superioridad cultural del relator (Jodelet, 2005; Beriain, 2013). No notamos menciones etnocéntricas o eurocéntricas típicas de la época (Villain-Gandossi, 2001: 33-34). Tal vez porque el acercamiento tiene fines de intercambio cultural y comercial, por lo que se establece una relación con el otro que tiene motivaciones o fines prácticos (Roumier, 2014). Se pone en marcha un protocolo que promueve la convivencia: esta aproximación estaría abierta a un conocimiento y reconocimiento de esta alteridad en función de una reciprocidad a futuro.

Bibliografía

- Acosta López, M. J. (2012). “Embajada a Tamorlán”, *Revista de Claseshistoria*, Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales. Art. n.º 268, 15/01/2012.
- Albuquerque, L. (2006). “Los ‘libros de viajes’ como género literario”, en: Lucerna Giraldo, M. y Pimentel, J. (Eds.). *Diez estudios sobre literatura de viajes*, Madrid: CSIC, pp. 67-88.
- Allard, J. (1995). “La naissance de l’*étiquette*: les règles de vie a la cour de Castille à la fin du Moyen-Age”, en: Guglielmi, N. y Rucquoi, A. *El discurso político en la Edad Media*, Buenos Aires, CONICET-CNRS, pp. 11-28.
- Ampudia de Haro, F. (2006). “Ética y estética de la conducta en los manuales de buenas maneras españoles”, *Política y sociedad*, vol. 43, n.º 3, pp. 89-104.
- Ampudia de Haro, F. (2007). *Las bridas de la conducta. Una aproximación al proceso civilizatorio español*, Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas.
- Beceiro Pita, I. (1999). “La importancia de la cultura en las relaciones peninsulares (siglo XV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, n.º 29, Barcelona, CSIC.
- Beriain, J. (2013). “Encuentros con la alteridad e individualidades múltiples”, *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, pp. 189-761.
- Carbó, L. (2009). “Rehenes voluntarios e involuntarios (Castilla s. XIV y XV)”, *Actas de las IX Jornadas de Estudios Medievales y XIX Curso de Actualización Medieval*, Buenos Aires, SAEMED.
- Carrizo Rueda, S. (1992). “Tradiciones tópicas y propósitos de objetividad en la embajada a Tamorlán”, *Revista de Literatura Medieval*, vol. IV, pp. 79-86.
- Casal Maceiras, O. (2013). “La construcción de la imagen pública del poder a través del protocolo y el ceremonial. Referencias históricas”, *Historia y comunicación social*, vol. 18, n.º especial de octubre, pp. 761-775.
- Cerquiglini-Toulet, J. (2003). “Altérités dans le langage: émotions, gestes, codes”, *Littérature*, n.º 130, Altérités du Moyen Age, pp. 68-74.
- Díaz Martín, L. V. (1988). “Los inicios de la política internacional de Castilla (1360-1410)”, en: Rucquoi, Á. (Coord.). *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, Valladolid, Ámbito, pp. 57-83.
- Domínguez, C. (1996). “Algunas notas acerca de la categoría medieval del relato de viajes: el problema de la definición y del corpus hispanomedieval”, *Revista Monográfica*, vol. XII, pp. 30-45.
- Fernández y Vázquez, J. (2012). “Antecedentes históricos del protocolo y su influencia a través de la Historia en los Estados, en la sociedad y en la política en España y Europa”, *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, XLV, pp. 737-754.

- Filhol, E. (2000) “L’image de l’autre au Moyen Age. La représentation du monde rural dans le Guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle”, *Cahiers d’Histoire* [on-line], vol. 45, n.º 3, pp.1-12.
- Gibello Bravo, V. (1999). *La imagen de la nobleza castellana en la Baja edad Media*, Universidad de Extremadura.
- Glenister Roberts, K. (2007). “Alterity and narrative”, *Stories and the negotiation of western identities*, New York, State University of New York.
- González de Clavijo, R. (1782). *Vida y Hazañas del Gran Tamorlán*, Madrid, Imprenta de don Antonio de Sancha.
- González de Clavijo, R. (1984). *Vida y hazañas del Gran Tamorlán, con la descripción de las tierras de su imperio y señorío*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Edición digital a partir de *Historia del Gran Tamorlán e itinerario y narración del viaje de la Embajada que Ruy González de Clavijo*, Ramón Alba, Madrid (Ed.), Miraguano, pp. 23-259.
- Disponible en:
<http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12593175330140403087846/p0000001.htm#1>
 y <http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12593175330140403087846/p0000001.htm#2>
- Hamilakis, Y. (2013). *Archaeology and the senses*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Jodelet, D. (2005). “Formes et figures de l’altérité”, en: Sánchez-Mazos, M. y Licata, L. *L’autre: Regards psychosociaux*, Chapitre 1, Grenoble, Collection, Vies sociales, pp. 23-47.
- Ladero Quesada, M. Á. (2005). “Guerra y paz: teoría y práctica en Europa occidental. 1280-1480”, *Guerra y diplomacia en la Europa Occidental 1280-1480, XXXI Semana de Estudios Medievales*, Estella, 19 a 23 de julio de 2004, Departamento de Cultura y Turismo Institución Príncipe de Viana.
- López de Mariscal, B. (2007). “Para una tipología del relato de viaje”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/para-una-tipologia-del-relato-de-viaje-0/html/015b5c40-82b2-11df-acc7-002185ce6064_5.html#I_0
- López Estrada, F. (2005). “Ruy González de Clavijo. La Embajada a Tamorlán. Relato de viaje hasta Samarcanda y regreso (1403-1406)”, *Arbor*, CSIC, LXXX, 711-712, pp. 515-535.
- López Pita, P. (2013). “El comportamiento del hombre medieval en la mesa”, *Balearides digital*, año LV, n.º 533.
- Madero, M. (1992). *Manos violentas, palabras vedadas. La injuria en Castilla y León (siglos XIII-XV)*, Madrid, Taurus.
- Mennell, S. (1996). *All manners of food. Eating and taste in England and France from the Middle Ages to the present*, Chicago, University of Illinois Press.
- Montojo Jiménez, C. (2004). *La diplomacia castellana bajo Enrique III. Estudio preliminar de la Embajada de Ruy González de Clavijo a la corte de Tamorlán*, Madrid, Escuela Diplomática.
- Morgenthau, H. (1986). *Política entre las Naciones. La lucha por el poder y la paz*, 3ra. Ed, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Nieto Soria, J. M. (1993). *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, Nerea.
- Orcástegui, C. y Sarasa, E. (1991). *La Historia en la Edad Media*, Madrid, Cátedra.
- Renouvin, P. (Dir.) (1994). *Histoire des relations internationales*, I: Du Moyen Age à 1789, Paris, Hachette.
- Rodríguez Ennes, L. (2003). “Apuntes históricos en torno a la evolución del protocolo desde la Roma imperial hasta finales del Antiguo Régimen”, *Laurea Hispalis: Revista Internacional de investigaciones públicas, ceremonial y protocolo*, n.º 2, pp. 217-246.
- Roumier, J. (2014). “La apreciación de lo extranjero: comprensión, elogio y placer en los relatos de viajes medievales cristianos (siglos XIV-XV)”, *Lemir*, n.º 18, pp. 387-398.

- Smith, M. (2007). *Sensing the past., hearing, smelling, tasting and touching in History*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press.
- Villain-Gandossi, Ch. (2001). “La genèse des stéréotypes dans les jeux de l’identité/altérité nord-sud”, *Hermès*, 30, pp. 27-40.